



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Mariano Rajoy

Clausura XVIII Congreso Nacional

Madrid, 12 de febrero de 2017



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Queridas amigas y amigos, estamos clausurando el decimoctavo Congreso del Partido Popular.

Quiero comenzar esta intervención dando las gracias a todas aquellas personas que han hecho posible que este Congreso se haya celebrado y haya sido un éxito. Al comité organizador, a su presidenta Luisa Fernanda; a la Mesa del Congreso y a su presidenta; a la dirección del partido y a todos los que habéis puesto lo mejor de vosotros mismos.

Gracias, también, al Partido Popular de Madrid, a su Presidenta, Cristina Cifuentes, y a sus militantes. Hoy hemos venido desde todos los puntos de España y nadie tiene que hablarnos de la hospitalidad de los madrileños, es algo que siente cualquiera que viene aquí. Gracias, Cristina, y enhorabuena por vuestra labor. Y gracias a todos vosotros, compromisarios del Partido Popular, por vuestro trabajo. Habéis sido los protagonistas del Congreso de nuestro partido.

A lo largo de estos días hemos hablado, y mucho, de cómo es nuestro partido, y de la necesidad de profundizar en lo que somos. Un partido grande, unido, democrático, distinto a los demás, un partido serio, eficaz, con personalidad y al servicio de los españoles.

También nos hemos reafirmado en nuestros valores, en nuestras ideas. En esos valores y esas ideas que hacen que seamos referencia para tantos españoles. No renunciamos a ellos. No renunciamos a ser un partido español, a la unidad de España, al proyecto europeo, a la libertad personal, a la igualdad entre españoles, a ser una sociedad solidaria y, por supuesto, no renunciamos al imperio de la ley y a la firmeza en la lucha contra el terror. Son nuestros fundamentos y, de ninguna manera, vamos a prescindir de ellos.

También hemos sido capaces en nuestras ponencias de concretar las prioridades para la España del futuro, de trazar una hoja de ruta tan ambiciosa como realista para la España de los próximos años y de fijar la posición sobre todo aquello que importa de verdad a los españoles.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Y, por supuesto, le hemos dicho a los españoles que el Partido Popular está aquí, como siempre, en cualquier circunstancia por dura que sea, a su servicio.

Y de esto es de lo que quiero hablaros hoy, de lo que tenemos que hacer en el futuro próximo.

Pero lo primero es lo primero, amigas y amigos, y además, es importante. Como hacemos en todos nuestros congresos os pido permiso para enviar el siguiente telegrama al Jefe de la Casa de Su Majestad el Rey: *“En nombre de todos los compromisarios del Decimoctavo Congreso del Partido Popular, le ruego que eleve a Su Majestad el Rey nuestra más sentida expresión de afecto y de lealtad a la Corona”*.

Este es un gesto que siempre resulta significativo, siempre. Pero lo es más en un año como éste, en el que celebramos el 40 aniversario de nuestras primeras elecciones democráticas y el comienzo del relato de nuestra historia y de nuestra España constitucional. También porque por primera vez en esos 40 años se ha producido un cambio en la Jefatura del Estado. El Rey Don Juan Carlos abdicó en la persona de su hijo, Don Felipe VI. Las instituciones en España funcionaron a la perfección y eso nos debe enorgullecer como españoles que somos.

Queridos amigos, en el último Congreso celebrado en Sevilla, acabábamos de despedir a Manuel Fraga. Un hombre clave en nuestro partido, nuestro presidente fundador, y un hombre clave en nuestra democracia. Hoy lo recordamos con todo nuestro agradecimiento y nuestro cariño.

También quiero citar con gratitud a José María Aznar. Sus años como presidente son un orgullo para el Partido Popular y sus años de gobierno son una herencia de la que nos hemos beneficiado todos los españoles.

Queridas amigas y amigos, gracias también a los representantes del Partido Popular en el exterior, ayer tuve la oportunidad de reunirme con ellos, que han hecho un largo viaje para estar aquí con nosotros. Gracias a los invitados de otras formaciones políticas españolas o extranjeras que nos distinguen con su asistencia.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Y gracias a las organizaciones sociales, sindicales y empresariales, así como al cuerpo diplomático acreditado en España. Es un placer compartir con ustedes un día tan importante para nosotros como éste.

Y, si me lo permitís, también quería hacer un agradecimiento personal. Ayer me habéis vuelto a elegir presidente del Partido Popular. Es un honor tan grande como la responsabilidad que conlleva. Solo puedo deciros una cosa: mi determinación cada vez es más fuerte, mi compromiso es más firme y mi convicción cada día va a más.

Precisamente por eso echo de menos a todos los que hoy tendrían que estar aquí y no están. Todos los echamos de menos. Todos sabemos que son el precio de nuestra libertad y la memoria de nuestra democracia. Son la medida de la grandeza de nuestro partido, son el referente que guía nuestros pasos y, si ellos no están hoy con nosotros, su recuerdo y su lección nos acompañan siempre. Y, en días como éste, se hacen más presentes que nunca. Son, como sabéis, las víctimas del terrorismo.

Me sumo a las palabras que en su intervención del viernes pronunció aquí nuestra secretaria general: mi recuerdo a todos los dirigentes y militantes del Partido Popular fallecidos desde el último Congreso, y mi recuerdo muy especial a Rita Barberá.

Muchos de los que hoy estáis aquí también estuvisteis en el Congreso de Sevilla. Y seguro que os acordáis de cómo estaba en aquel entonces nuestro país. No hace falta que yo lo recuerde. No hace ninguna falta. Lo sabéis todos, también el resto de los españoles, porque todos los españoles lo sufrimos.

Nos encontrábamos, en aquel momento, en la peor página de la peor crisis económica que hemos vivido en décadas. Desde entonces han pasado muchas cosas en nuestro país. Tampoco voy a detenerme en ellas. También las conocéis.

Ahora solo quiero deciros que no fue fácil, nada fácil. Tuvimos que remangarnos de verdad y tomar medidas extraordinarias, porque España se nos iba sin remedio al precipicio del rescate, y eso era como multiplicar el desastre, imponer un calvario social a todos los españoles, especialmente a los más débiles y, sobre todo, dejar en manos ajenas la tutela de nuestras decisiones, de nuestra libertad y de nuestra soberanía.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Lo hicimos. Somos españoles. Sabemos cuidarnos solos. No necesitamos que desde fuera lo hagan. Por eso, nos remangamos y lo hicimos y no hubo rescate. Nos rescatamos nosotros solos a nosotros mismos.

Ha sido difícil. En realidad, ha sido muy difícil. Gobernar la crisis ha tenido un coste muy alto para el partido. Hemos pagado un precio en popularidad, en imagen y en votos. Injusto, diréis. Inevitable, digo yo.

No sé si otro partido lo hubiera aceptado. Nosotros lo aceptamos y pagamos el precio del que dice la verdad y pone el remedio. No pretendimos quedar bien, sino hacer lo que debíamos y cumplir con nuestro deber.

Lo digo con orgullo. Lo llevamos como una medalla al servicio de España, como un aval, como una garantía más de que nosotros sabemos dejar a un lado las conveniencias del partido cuando se trata del beneficio de España y los españoles. Lo digo con orgullo.

Mereció la pena. Nada ha sido en vano. Ningún esfuerzo cayó en saco roto, porque la España de hoy no se parece nada a la España que recibimos, la mires por donde la mires. En crecimiento, en bienestar, en empleo y, sobre todo, en confianza. España tiene ahora algo con lo que entonces no podía ni soñar: un futuro. Hemos vuelto a recuperar nuestros horizontes.

Pero la tarea todavía está incompleta. En general, cualquier tarea del Gobierno está siempre incompleta, como es natural. Cada día trae sus problemas y sus afanes, como sabe bien cualquier familia. Esa labor nunca se concluye. Vendrán otros días y traerán otras inquietudes que habrá que atender o convendrá prevenir.

Pero no hablo en general. Cuando digo «*tarea incompleta*» me refiero a la nuestra, a la que nos marcamos nosotros mismos. No hemos alcanzado aún nuestro propósito de lograr 20 millones de empleos en esta legislatura. Y lo que significan, lo que conllevan.

Lo he dicho ya tantas veces que no me importa repetirlo una más. El empleo es el sostén de todo el Estado de Bienestar. Es un tesoro para quien lo consigue, y una mina de oro para la colectividad. La Seguridad Social se cubre con las cuotas de los trabajadores y de los empresarios; las pensiones



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

se pagan con las cotizaciones y los servicios públicos con los impuestos que pagan quienes trabajan y pueden consumir.

En España ya tenemos ya 18 millones y medio de personas ocupadas. Un millón seiscientos mil más que en el peor momento para el empleo en esta larga crisis que estamos dejando atrás. Esto nos da un desahogo, nos da confianza, nos da estabilidad, pero eso no es suficiente.

El pasado año crecimos al 3,2%, el ritmo más alto de las grandes economías europeas, el doble de la media de la Eurozona, por encima de Estados Unidos, por encima de Alemania. Y este año el crecimiento del empleo se volverá a medir en centenares de miles de personas. Eso quiere decir que estamos cumpliendo, que vamos por el buen camino, que debemos perseverar y que nuestros objetivos son realistas y están a nuestro alcance.

Esto no será fácil. No lo digo por la gestión en sí, sino por las circunstancias en que debemos desarrollar esta gestión. A algunos les puede parecer que la tarea parece más sencilla que la de hace cuatro años, porque España está encarrilada y tiene su propia inercia. Todo debiera costar mucho menos esfuerzo. Cierto. Pero también es verdad que nuestra fuerza ha disminuido, que ya no tenemos mayoría absoluta, que no dependemos de nosotros mismos y que hemos de integrar otras voluntades.

Una labor más sencilla que la de hace cinco años, sí, pero en unas circunstancias más complicadas. Lo sabía cuándo recibí el encargo de formar Gobierno. Y lo aceptamos tal y como era.

Lo primero, porque no había vuelta de hoja. Una mayoría de españoles nos lo había encomendado, no una vez, sino dos veces consecutivas: en diciembre y en junio; y no en un sondeo callejero, sino en unas elecciones con urnas y con carnet; y no porque no tuvieran donde escoger, que lo había y mucho. No podíamos negarnos, al menos, a intentarlo.

En segundo lugar, porque éramos más conscientes que nadie de la urgencia de formar Gobierno. No queríamos tener al país atascado ni un día más. Urgía recuperar el tiempo perdido, reactivar el ritmo, atender a los compromisos europeos, elaborar el plan de trabajo y abordar las reformas pendientes. Con mayoría o sin ella, lo urgente, lo prioritario era ponerse a trabajar.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Por eso, no quisimos esperar ni dar lugar a unas nuevas elecciones. ¿Hubieran sido mejores? Para nosotros, tal vez sí. Para España, no. Rechazamos repetir unas elecciones que nos favorecían y aceptamos gobernar con lo que teníamos.

Hicimos lo natural, lo que se esperaba de nosotros. Si somos un partido al servicio de España, lo natural es que pongamos a España por delante de nuestros intereses cuantas veces sea necesario y cuando tengamos la mínima oportunidad.

Quiero que seáis conscientes de que hemos asumido una gran responsabilidad. Ya es grande por las exigencias de la propia tarea. Va a ser mayor, por la necesidad de buscar mayorías parlamentarias. Necesitamos ayuda, pero no será fácil lograrla.

Como recordaba antes, hemos llegado a un acuerdo para ir junto a las elecciones con Unión del Pueblo Navarro, Foro Asturias y Partido Aragonés. Hemos llegado a otro acuerdo de investidura con Coalición Canaria y con Ciudadanos, que fue decisivo para poder formar Gobierno y que incluyó algunos compromisos importantes para la legislatura. Algunos.

De las demás fuerzas políticas no sabemos nada concreto, y no es fácil saberlo. En la investidura no dijeron sí. Nadie quiso comprometerse ni un paso más de lo indispensable para que no se repitieran las elecciones. Pudimos formar Gobierno, pero no se nos ofreció ninguna garantía de gobernabilidad. Todo quedó supeditado a nuestra capacidad de diálogo. Luego hablaré sobre ello.

Ahora solo diré que confío en que se imponga la sensatez, porque después de un año de bloqueo político, lo que España necesita es estabilidad y certidumbre y, para ello, lo más importante es que el Gobierno pueda gobernar.

Vamos ahora con el diálogo, que es un tema interesante y apasionante. Estamos aquí para gobernar. ¿En qué circunstancias? En las que toque. Sabemos gobernar a las duras y a las maduras, con buen tiempo y con malo, con mayoría absoluta y sin ella. Hemos sabido hacerlo en la España desolada de 2011, sin dinero, y sabremos hacerlo en la España erguida, que ha entrado con paso firme en 2017.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Los resultados electorales equivalen a un mandato para el diálogo y para el entendimiento. Claro está que, si España ha de funcionar, las obligaciones de este mandato no se dirigen sólo al partido de Gobierno, sino a todos. Todos estamos llamados a influir en las políticas que han de traer más prosperidad y más bienestar a los españoles.

El Gobierno está obligado a dialogar en el mismo grado en que los demás. Ni más, ni menos. Eso es lo que exige el sentido común y el interés general. España es responsabilidad de todos y el diálogo exige interlocutores. Han cambiado las circunstancias y todos debemos conducirnos consecuentemente.

Nosotros estamos obligados a gobernar de otra manera. Toca adaptarse a la situación, analizar qué acuerdos son posibles y actuar de manera que se puedan llevar a buen término.

Pero también la oposición debe adaptarse a las nuevas circunstancias y aprender a trabajar frente a un Gobierno en minoría. Supongo que lo harán, porque han sido los primeros en repudiar las mayorías absolutas. Ahora tienen una oportunidad de oro para demostrar que no son necesarias.

Estoy hablando de un diálogo al servicio de España. “Diálogo” no significa vender favores al Gobierno, sino buscar un acuerdo para atender a las necesidades de España, para hacer posible la gobernabilidad, sin más límite que el interés de los españoles.

Un diálogo que exigirá concesiones, como es lógico, y tendremos que hacerlas. Las haremos, si son razonables. Algunas no serán posibles. Ya lo he dicho más de una vez. Sería una insensatez tirar por la borda el esfuerzo, los sacrificios y, sobre todo, los resultados que hemos cosechado durante los últimos años. El Gobierno que lo hiciera necesitaría, como mínimo, atención médica.

Amigas y amigos, queremos el diálogo para mejorar, no para ir a peor. Pero hay un punto básico: no deshacer lo ya hecho, no desandar lo ya andado, no hacer la contrarreforma de las reformas que han sido la causa de nuestro éxito.

Nadie lo entendería. No lo entenderían los españoles, ni se entendería en Europa. Echar por tierra lo ya hecho, abandonar las reformas, sería tanto



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

como ponernos zancadillas a nosotros mismos. En ninguna cabeza cabe que desmantelamos aquellas cosas que han dado buenos resultados, de las que depende el éxito del futuro.

Por ejemplo, el año pasado se afiliaron a la Seguridad Social más de 540.000 personas. El año anterior 530.000, y el anterior, 2014, 417.000. Es decir, en los tres últimos años, millón y medio de personas. Con este metro, y no con otro, se miden los resultados de la política económica y laboral. ¿Alguien quiere, en serio, poner en riesgo estos resultados?

Todo se puede mejorar en esta vida, sin duda, pero una cosa es mejorar y otra suprimir. Se suprime lo que no funciona. Lo que funciona, o no se toca o, si cabe, se mejora. El diálogo no puede tomarse como una oportunidad para el desmantelamiento, sino como una herramienta indispensable para asegurar la recuperación económica y la creación de empleo.

No descubro nada nuevo. Lo afirmé en mi discurso de investidura. El peor error que podemos cometer es dar marcha atrás en las reformas y cambiar la dirección marcada. Por nuestra parte, no va a faltar voluntad de diálogo, porque estamos absolutamente convencidos de que España lo necesita por encima de todo. Es lo que más necesitamos.

Yo no asumo la necesidad de dialogo como un peaje. El dialogo está en la raíz de lo que entendemos como política: abriarnos a las razones del otro, porque así todos cumpliremos con nuestra vocación común, que es trabajar con eficacia para los españoles.

Hemos demostrado en estos tres meses nuestra disposición a llegar a acuerdos; ahí están el bono social, el acuerdo sobre el calendario de la Ley de Educación, las reuniones del Pacto de Toledo, la lucha contra la corrupción o la violencia de género, las leyes para apoyar a los autónomos, o el acuerdo parlamentario en relación con los objetivos de estabilidad presupuestaria y deuda pública y el techo de gasto, fundamental para nuestro país. En febrero se pondrá en marcha una subcomisión dedicada a diseñar una estrategia nacional de justicia y otra, a estudiar las consecuencias de la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Estamos dialogando, y los demás, también.

Seguiremos haciéndolo. Trabajaremos con todas las fuerzas políticas que quieran aportar su esfuerzo a la gran empresa colectiva que es España. Su



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

concurso es necesario y, en la mayoría de las veces, imprescindible. También lo haremos con las Comunidades Autónomas, las Corporaciones Locales, en la Conferencia de Presidentes, en las Conferencias Sectoriales, y en la Comisión Nacional de la Administración Local. Ellos también son Estado, y han contribuido de forma muy importante a los avances que se han producido en España en los últimos años. Y seguiremos dialogando con los agentes económicos y sociales, organizaciones empresariales y sindicales en particular, porque España es una tarea de todos. Estamos avanzando en el dialogo político, en el dialogo territorial y en el dialogo social. Y es mi voluntad inequívoca seguir intentándolo en el futuro.

Paso ahora a un capítulo del diálogo que merece una consideración especial. Me refiero a la situación en Cataluña.

En Cataluña, lo que algunos están planteando, no es un mero debate sobre el modelo de Estado, ni sobre su articulación territorial. Para todo ello, existen cauces y escenarios.

Es importante que tengamos esto muy claro. Lo que algunos están planteando es otra cosa: es la eliminación de la soberanía nacional, es decir, del derecho que tienen todos y cada uno de los españoles a decidir lo que quieran que sea el futuro de su país. Y lo están haciendo saltándose la ley a la torera.

Estamos hablando de los derechos de los españoles; y el primero de todos ellos es el derecho a decidir que tenemos todos, insisto, todos, sobre lo que queremos que sea España. No sólo una parte de los españoles.

Y nadie puede privar a ningún español de ese derecho a decidir sobre su futuro. Ni el Gobierno, ni el Parlamento, ni ningún otro poder del Estado.

Así lo afirma nuestra Constitución y todas las constituciones escritas y democráticas del planeta.

Y la primera obligación del Gobierno es preservar ese derecho, y con él la unidad de España y la igualdad de los españoles y sus derechos fundamentales.

Voy a intentar explicarme bien sobre otro asunto que me parece importante. Sobre el cumplimiento de la Constitución, sobre el cumplimiento de la Ley,



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

no es posible negociación alguna. No es posible discutir sobre qué leyes se pueden cumplir o incumplir; o qué partes de las mismas podemos desobedecer; o cómo nos ponemos de acuerdo para incumplir la Ley. Eso no es posible, ni en España, ni en ningún otro lugar del mundo. Es el “abc” de la democracia. Y eso lo entiende cualquiera porque es facilísimo. Y nadie, mucho menos un responsable político, puede reclamar o exigir al gobierno que incumpla la Constitución y la Ley. Porque la obligación del gobierno es, precisamente, cumplir y hacer cumplir las leyes.

Amigos y amigas, creo que esto se entiende muy bien salvo que, de forma premeditada, no se quiera entender. Y esto es exactamente lo que está ocurriendo.

La Constitución se puede cambiar, pero sólo si así lo deciden los españoles, todos los españoles. Si así lo deciden todos los españoles, no una parte. Si así lo decide la soberanía nacional. Se puede.

Yo no lo recomiendo, pero se puede. No lo recomiendo porque creo que juntos estamos mucho mejor que separados. Juntos somos más y juntos somos mejores.

Quien conozca nuestra historia, los lazos afectivos y de todo tipo que nos unen, lo que hemos vivido juntos y lo que podemos hacer en el futuro, no puede dejar de admitir que todo esto del proceso secesionista es un disparate.

Esta es mi posición, nuestra posición, y creo que la de la inmensa mayoría de los españoles. Es la que defendemos y vamos a defender. Y, por lo tanto, no vamos a tratar ni a comerciar sobre un “proceso” que pasa por encima de la Constitución, que conduce a la fractura de España y a la liquidación de la soberanía nacional. Nadie nos puede pedir que seamos cómplices de ésa arbitrariedad. Y no lo vamos a hacer.

Dejado claro este asunto, es evidente que estamos dispuestos a dialogar. Lo hemos estado siempre. Lo estamos haciendo. Hablamos con todos los que quieren hablar, ya sean éstos fuerzas políticas, administraciones públicas o representantes de la sociedad civil de Cataluña. Hay muchos temas sobre los que todos necesitamos dialogar. La Generalitat de Cataluña también. Las infraestructuras, la financiación autonómica, el mantenimiento y la mejora de los servicios públicos fundamentales, la atención a la dependencia, los



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

problemas demográficos o las oportunidades de nuestros jóvenes. Hay que hablar, es importante, y no hay que dejar nunca la silla vacía, porque la obligación de un gobernante es acudir siempre allí donde se discute lo que afecta al conjunto de los ciudadanos y no hacerlo y dejar la silla vacía es abdicar de sus responsabilidades como gobernante.

Nuestra posición es un Sí rotundo, un Sí nítido al diálogo, con todos. Lo que no hemos aceptado, ni lo haremos en el futuro son las imposiciones, los monólogos, los contratos de adhesión ni, por supuesto, sortear la ley. Por tanto, repito: no vamos a admitir la celebración de un referéndum que prohíbe nuestra Constitución, que busca la independencia de Cataluña y la ruptura de España.

Quiero recordar a esa inmensa mayoría de catalanes que se sienten españoles, a esos millones de personas que, a pesar de las dificultades, han sabido defender la Cataluña en la que creen: la proa de España, la tierra acogedora y solidaria que siempre ha sido con los demás pueblos españoles; una tierra llena de mujeres y de hombres con sus obras y realidades que a todos los españoles nos llena de orgullo. Los sentimos muy cercanos y queremos que ellos también nos sientan así. Nunca les vamos a abandonar. Queremos estar presentes en su día a día. Lo estamos haciendo y cada vez más.

Y también quiero recordar a todos aquellos ciudadanos de Cataluña que han sido engañados en su buena fe: a los que se les ha ofrecido como posible lo que no lo es, a los que se les ha colocado el señuelo de la independencia como remedio de todos sus males. Y a los que se les han ocultado las consecuencias políticas, económicas y sociales que la separación causaría a los catalanes y a Cataluña. Estoy hablando, y lo hago en serio, de la salida de la Zona Euro, de la Unión Europea, del mercado único, de la imposibilidad de sostener los servicios públicos o las prestaciones sociales, por citar sólo algunos de los enormes perjuicios que esa ruptura acarrearía. Porque un proceso de secesión no es una poda agradable hecha por un amable jardinero, sino que es una amputación terrible y dolorosa que no hay cirujano que salve.

Lo que se necesita ahora es cambiar esa dinámica. Ocuparse de lo que es un problema real. Esa es la prioridad hoy en Cataluña. Y a esa prioridad hay que aplicarse. En primer lugar, hay que recuperar a las instituciones para que vuelvan estar al servicio de todos los catalanes, con independencia de



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

sus convicciones políticas y no sólo al servicio del independentismo, las instituciones son de todos, no sólo de una parte de la sociedad, aquí y en todo el mundo democrático. En segundo lugar, hay que trabajar para reconstruir la cohesión interna, destruida irresponsablemente por años de separatismo que han dividido dramáticamente a la sociedad, y en tercer lugar hay que buscar un nuevo espíritu de concordia interior que aleje los extremismos, que hoy tienen una influencia determinante en las decisiones de la Generalitat y están poniendo en serio riesgo el modelo económico y social de Cataluña. Estas son las verdaderas prioridades hoy. Esto es lo que dicta la razón, lo que desea la mayoría y lo que es mejor para los catalanes y para el conjunto de los españoles.

Por nuestra parte os diré lo que todos sabemos. España va a seguir siendo España, y lo sabemos porque el auténtico garante es el pueblo español. Nadie nos va a separar. Nadie nos arrebatará lo que tanto esfuerzo nos costó conseguir: la España actual, la mejor España de la historia.

Amigas y amigos, voy acercándome al final.

En el Congreso de Sevilla, cuyo discurso he repasado, pedía fe. No podía pedir otra cosa, porque teníamos las manos vacías y los acreedores llamando a la puerta. Hoy no la pido.

Los españoles no necesitan ya creer en el futuro, creer que los sacrificios no serán en vano o creer que el esfuerzo merecerá la pena. No la necesitan.

Tienen ya el futuro delante de sus ojos, lo tocan y es palpable. Antes todo era invierno y ahora vivimos una primavera, si queréis, tibia y llena de promesas.

Los españoles no necesitan fe, porque ahora están seguros de que cada día será mejor que el anterior, porque perciben ya las oportunidades que han sabido conquistar con su propio esfuerzo.

Yo no pido a los españoles que tengan fe, sólo perseverancia. Lo que les pido es que continuemos. Nos falta muy poco para rematar la tarea y abrir un horizonte como no se ha conocido nunca en España.

Hemos aprendido.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Sabemos que el camino del empleo, del bienestar, del futuro despejado... no se logra con buenos deseos, sino con esfuerzos, reformas y sentido común.

Sólo pido que continuemos. Los problemas no se resuelven solos, ni se esfuman con grandes palabras. Los obstáculos no se apartan solos, al paso alegre de las «*fuerzas del progreso*». La política no es un cuento de hadas. Hay que remangarse como hacemos en el Partido Popular, y retirar los obstáculos con nuestras propias manos. De otro modo no será posible que pase nadie, por muchas pancartas que traiga y muchos gritos que lance.

Si hemos llegado hasta aquí, perseveremos hasta el final.

Sé que la vista de la meta invita a detenerse y a descansar, pero el impulso debe continuar, hasta completar el camino, hasta que el barco esté amarrado en el puerto. Lo estará. No lo dudéis. Lo estará. Hablaremos de ello en el próximo congreso. Os digo, volved a casa con esa convicción.

Tenemos un país fiable, tranquilo, seguro, con buenas infraestructuras, que atiende a las personas, con un estado de bienestar en la vanguardia de los mejores países. Que cumple sus compromisos, que pasea por el mundo el prestigio de sus empresas. Un país atractivo para vivir –de los mejores-, para emprender, para invertir. Para hacer turismo. 75 millones de visitantes el último año, lo avalan. Una potencia cultural de primer orden.

Un país que cree en el proyecto europeo. En nuestra fortaleza dentro de la Unión de cuyo engranaje somos una pieza muy importante.

Un país que mantiene la mirada en Iberoamérica. Que trabaja con todos los países de nuestra comunidad de afectos e intereses.

Un país que apuesta por una globalización bien gobernada, con mercados abiertos, con comercio justo, con reglas ambientales exigentes, y con marcos financieros y fiscales que den seguridad a todos.

Amigas y amigos, ese es un gran país. Es el Nuestro. Es España. Y hablar bien de él, resaltad las cosas buenas y positivas que hay en España, que son muchas.

El partido ha renovado sus estructuras y sus objetivos. Gracias a vosotros se ha preparado para atender mejor los retos de cada día.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Somos un partido de la España de hoy, al servicio de la España de hoy, y que ampara los valores con los que se identifica la mayoría de los españoles de hoy. Un partido que 60 años después de la aprobación del tratado de Roma, apuesta por una Europa cada vez más fuerte, unida e integrada.

Rechazamos los populismos, en todas partes y los combatimos como se tienen que combatir, con las armas de la verdad, la buena gestión, la cercanía y la ejemplaridad.

Nosotros creemos en la libertad, en la igualdad, en la soberanía que invoca la Constitución para cuantos compartimos la aventura de ser españoles. Y no os digo más, sino que sostengáis el partido como lo habéis hecho hasta ahora. Con el mismo entusiasmo, con la misma concordia, y con la misma entrega desinteresada de siempre.

Para muchos de vosotros, que lleváis las ideas del Partido Popular a los rincones más remotos de España, a pueblos apartados, sé que a veces os puede parecer pesado y tedioso trabajar para el partido, acudir a la sede por la tarde, encender la luz, ordenar los papeles, hacer las cuentas, preparar avisos... Lo sé porque todo eso lo he hecho yo. A veces uno se pregunta ¿merece la pena?

¡Sí, merece la pena!

Porque en ese esfuerzo individual que no recibe satisfacciones inmediatas, que parece prescindible; en ese esfuerzo, multiplicado por miles y miles, es en lo que descansa todo el peso del Partido Popular.

Son esos miles y miles de pequeños pies los que nos sostienen, los que conectan con la gente, los que recogen los votos, los que nos dan fuerza.

Son esos miles de sacrificios anónimos, los que lo impulsan al partido y le dan vida.

¡Claro que merece la pena! ¡Estamos aquí gracias a ello!

No lo olvidéis nunca, yo desde luego no lo voy a olvidar.

Ningún esfuerzo se despilfarra.



ESPAÑA,
ADELANTE!
18 CONGRESO
POPULAR

Los sacrificios siempre se quedan atrás.

Os dije en el congreso de Sevilla —cuando en el horizonte no se percibía sino desolación y ruinas—, que cuando tuviéramos los primeros frutos en las manos, nadie se acordaría de las penalidades.

Es verdad. Cuando las cosas salen bien, nadie vuelve la cabeza atrás. Todos miramos al frente, adelante, que es donde está la cosecha que nos espera y que ya hemos empezado a recoger.

España está orgullosa de su propio esfuerzo, ve ya ante sus ojos lo que, con un paso más, tendrá al alcance de la mano.

Sabe que podrán volver los malos tiempos, pero nos encontrarán más fuertes.

Sabe que podrá crecer la competencia en el mundo, pero nos encontrará mejor preparados.

Sabe que a los españoles nos pueden castigar las mismas calamidades que a los demás pueblos, pero sabe también que sean cuales fueren, nos encontrarán más unidos y más solidarios.

Porque somos españoles, sabemos luchar por lo que queremos, sabemos sufrir sin rendirnos y, sobre todo, porque hemos recuperado un valor que no tiene precio, el mejor carburante para nuestra voluntad de avanzar: la confianza en nosotros mismos.

Esta es la mejor lección que nos deja la crisis.

No os digo más. Gracias a todos. Buen viaje. Conservad siempre ese espíritu de españoles que miran por España.

Muchas gracias.